

Historia verdadera de la Conquista

Modo de re-
marse los
nuestros.

caltecas; porque como eran muchos, con nuestro favor querían llegar a pelear con los Mexicanos, y como eran mañosos, que no desleauan otra cosa, sino vernos embaragados con los amigos; y con grandes arremetidas que hazian por todas tres partes, para nos poder tomar en medio, o atajar algunos de nosotros: y con los muchos y lascaltecas q' embaragauan, no podiamos pelear a todas partes, e por esta causa los echauamos fuera de la calçada, en parte que los poniamos en salvo: y quando nos viamos que no teniamos embarago dellos, nos retraiamos al Real, no bueltas las espaldas, sino haziendoles rostro, y nos vallemos, y escopeteros soltando, y otros armando: y nuestros quatro vergantines, cada dos de los lados de las calçadas por la laguna, defendiendonos por las flechas de las canoas, y de las muchas piedras de las açoteas, y casas que estauan por derrocar: y aun con todo este concierto, teniamos harto riesgo de nuestras personas, hasta boluernos a los ranchos, y luego nos quemauamos con azeyte nuestras heridas, y apretailas con mantas de la tierra, y cenar de las tortillas que nos traian de Tacuba, e yervas, y tunas quien lo tenia: y luego ivamos a velar a la abertura del agua, como dicho tengo: y luego a otro dia por la mañana sus a pelear; porque no podiamos hazer otra cosa; porque por muy demañana que fuesse, ya estauan sobre nosotros los batallones contrarios, y aun llegauan a nuestro Real, y nos dezian vituperios, y desta manera passavamos nuestros trabajos. Dexemos por agora de contar de nuestro Real, que es el de Pedro de Alvarado, y boluamos a el de Cortes, que siempre de noche, y de dia le dauan combates, y le matauan, y herian muchos soldados, y era de la manera que a nosotros los del Real de Tacuba; y siempre traia dos vergantines a dar caza de noche a las canoas que entrauan en Mexico con bastimentos, e agua: e parece ser, que el vn vergantin prendió a dos Principales que venian en vna de las muchas canoas que venian con bastimento, y dellos supo Cortes, que tenian en zelada entre vnos matorrales quarenta piraguas, y otras tantas canoas, para tomar a alguno de nuestros vergan-

tines, como hizieron la otra vez: y aquellos dos Principales que se prendieron, Cortes les halagó, y dió mantas, y con muchos prometimientos, que en ganando a Mexico, les daria tierras, y con nuestras lenguas Doña Marina, y Aguilar, les preguntó, que a que parte estauan las piraguas; porque no se pudiesen dender la otra vez: y ellos leñalaron en el puerto, y paraje que estauan; y aun auisaron, que auian hincado muchas estacas de maderos guetos en partes, para que si los vergantines fuesen huyendo de las piraguas, q' bordassen, y allí los apañallen, y matallen a los que ivan en ellos. Y como Cortes tubo aquel auiso, percibió seys vergantines, que aquella noche se fuesen a meter a vnos canchales apartados, obra de vn quarto de legua, donde estauan las piraguas, y que se cubriesen con mucha rama: y fueren a remo callado, y estuvieron toda la noche aguardando, y otro dia muy demañana mandó Cortes, que fuesse vn vergantin, como que iba a dar caza a las canoas que entrauan con bastimentos, y mandó que fuesse los dos Indios principales que se prendieron dentro del vergantin, porque mostrassen en que parte estauan las piraguas, porque el vergantin fuesse hazia allá; y así mismo los Mexicanos nuestros contrarios concertaron de echar dos canoas echadizas, como la otra vez, adonde estava su zelada, como que traian bastimento, para que se ceuallé el vergantin en yr tras ellas: por manera, que ellas tenian vn pensamiento, y nosotros otro como el tuyo de la misma manera: y como el vergantin que echó Cortes, vió a las canoas que echaron los Indios para ceuarle, iba tras ellas, y las dos canoas hazian que se ivan huyendo a tierra adonde estava su zelada de sus piraguas, y luego nuestro vergantin hizo temblante, que no estaua llegar a tierra, y que se bolvia retrayendo: y quando las piraguas, y otras muchas canoas le vieron que se bolvia, fallen tras él con gran furia, y remar todo lo que podian, y le ivan siguiendo, y el vergantin se iba como huyendo donde estauan los otros seys vergantines en zelada, y todavia las piraguas siguiendole: y en aquel instante soltaron vnas escopetas, que era la señal de quan-

Auiso que tubo Cortes de vna zelada que tenia

doian de salir nuestros vergantines, y quando oyeron la señal, salen con grande impetu, y dieron sobre las piraguas, y canoas, que tratornaron, y mataron, y prendieron muchos guerreros; y tambien el vergantin que echaron para en zelada, que iba ya a lo largo, buelue a ayudar a sus compañeros: por manera que se lleuó buena presa de prisioneros, y canoas, y dende allí adelante no osauan los Mexicanos echar mas zeladas, ni se atreuan a meter bastimentos, ni aguantan a ojos vistas como solian: y desta manera passaua la guerra de los vergantines en la laguna, y nuestras batallas en las calçadas. Y digamos agora, como vieron los pueblos que estauan en la laguna poblados, que ya los he nombrado otras vezes, que cada dia reniamos vitoria, así por el agua, como por tierra, y vieron venir a nuestra amistad muchos amigos, así los de Chalco, como de Tezcucos, e Tlascala, e otras poblaciones, y con todos les hazian mucho mal, y daño en sus pueblos, y les cautiuauan muchos Indios, e Indias; parece ser se juntaron todos, e acordaron de venir de paz ante Cortes, y con mucha humildad le demandaron perdon, sien algo nos auian enojado, y dixeron, que eran mandados, que no podian hazer otra cosa: y Cortes holgó mucho de los ver venir de paz de aquella manera; y aun quando lo supimos en nuestro Real de Pedro de Alvarado, y en el de Gonzalo de Sandoval, nos alegramos todos los soldados. Y boluiendo a nuestra plática, Cortes con buen semblante, y con muchos halagos les perdonó, y les dixo que eran dignos de gran castigo, por auer ayudado a los Mexicanos: y los pueblos que viniéron, fueron, Iztapalapa, Huichilobusco, e Cuyoacan, e Mezquique, y todos los de la laguna, y agua dulce; y les dixo Cortes que no auiamos de alçar Real, hasta que los Mexicanos viniesse de paz, o por guerra los acabasse, y les mandó, que en todo nos ayudassen con todas las canoas que tuuiesse para combatir a Mexico, e que viniesse a hazer sus ranchos, e traxessen comida, lo qual dixeron que así lo harian: e hizieron los ranchos de Cortes, y no traian comida sino muy poca, y de mala gana. Nuestros ranchos, don-

Vienen algunos pñales de paz.

de estava Pedro de Alvarado, nunca se hizieron, que así nos estauamos al agua, porque ya saben los que en esta tierra han estado, que por Junio, Julio, y Agosto, son en estas partes cotidianamente las aguas. Dexemos esto, y boluamos a nuestra calçada, y a los combates que cada dia dauamos a los Mexicanos, y como les ibamos ganando muchas torres de idolos, y casas, y otras aberturas de zanjas, y puentes que de casa a casa tenian hechas, y todo lo cegauamos con adobes, y la madera de las casas que desbahiamos, y derrocamos, y aun sobre ellas veluamos, y aun con toda esta diligencia que poniamos, lo tornauan a hondar, y ensanchar, y ponian mas albarradas, y porque entre todas tres nuestras Capitánias reniamos por deshonra, que vnos batallassemos, e hiziessemos rostro a los escuadrones Mexicanos, y otros estudiesse cegando los passos, y aberturas, y puentes: y por escutar diferencias sobre los que auiamos de batallar, o cegar aberturas, mandó Pedro de Alvarado, que vn capitania tuuiesse cargo de cegar, y entender en la obra vn dia, y las dos capitánias batallasen, e hiziesse rostro contra los enemigos, y esto auia de ser por rueda vn dia vn; y luego otro dia otra capitania, hasta que por todas tres boluiesse la andana, y ruga: y con esta orden no quedaua cosa que les ganauamos, que no dauamos con ella en el suelo, y nuestros amigos los Tlascaltecas que nos ayudauan, y así les ibamos entrando en su ciudad, mas al tiempo del retraer, todas tres capitánias auiamos de pelear juntos, porque entonces era donde corriamos mucho peligro, y como otra vez he dicho, primero haziamos salir de las calçadas todos los Tlascaltecas, porque cierto era demañando embarago para quando peleauamos. Dexemos de hablar de nuestro Real, y boluamos al de Cortes, y al de Gonzalo de Sandoval, que a la continua, así de dia como de noche, tenian sobre sí muchos contrarios por tierra, y flechas de canoas por la laguna, y siempre les dauan guerra, y no les podian apartar de sí. Pues en lo de Cortes, por les ganar vna puente, y obra muy honda, que era mala

Las aguas en Mexico son muchas por el Estio.

Orden hue de Pedro de Alvarado.

de ganar, en ella tenian los Mexica- nos muchos mamparos, y albarra- das, que no se podian passar sino a na- do, e y que se pudiesen a passalla, eta- tauales aguardando muchos guerre- ros con flechas, y piedras, con non- da, y vara, y macanas, y espadas de a dos manos, y lancas como dallas, y engastadas las espadas que nos toma- ron, acudiendo siempre gran multitud de guerreros, y la laguna llena de canoas de guerras: y auia junto a las albarradas muchas açoteas, y dellas les tirauan mu- chas piedras, de que con gran dificultad se podian defender, y los herian mu- chos, y algunos matauan, y los verganti- nes no les podian ayudar por las eita- das que tenian puestas, en que se emba- razauan los vergantines: y sobre gana- lles esta fuerza, y puente, y aberrura, pas- saron los de Cortes mucho trabajo, y estuieron muchas vezes a punto de perderse, e le mataron quatro soldados en el combate, y le hirieron sobre treinta: y como era ya tarde quando la acabaron de ganar, no tuieron tiempo de la cegar, y se boluieron retrayen- do con muy grande trabajo, y peli- gro, y con mas de treinta soldados heridos, y muchos Tlascaltecas descalabrados, aunque peleauan brauo- famente. Dexémos esto, y digamos otra manera con que Guatemuz man- pò pelear a sus Capitanes, haziendo a- perceber todos sus poderes, para que nos diessen guerra continuamente: y es, que como para otro dia era fiesta de señor San Juan de Junio, que enton- ces se cumplia vn año puntualmente que auiamos entrado en Mexico, quan- do el socorro del Capitan Pedro de Aluara do, y nos desbarataron, segun di ho tengo en el Capitulo que dello habla, parece ser tenia cuenta en ello el Guatemuz, y mandò, que en todos tres Reales nos diessen toda la guerra, y con la mayor fuerza que pudiesen con todos sus poderes, así por tierra, como con las canoas por el agua, pa- ra acabar nos de vna vez, como dezian se lo tenia mandado su Huichilobes, y mandò, que fuese de noche al quar- to de la modorra: y porque los vergan- tines no nos pudiesen ayudar, en to- das mas partes de la laguna tenian hechas vnas estacadas, para que en e-

Pelea Cor- tes con grã peligro.

llas zabordassen, y vinieron con es- ta furia, y impetu, que si no fuera por los que veluamos juntos, que era- mos sobre ciento y veinte soldados, y todos muy acostumbrados a pelear, nos entrarán en el Real, y cortiamos harto peligro, y con muy grande con- cierto les resistimos, y allí hicieron a quinze de los nuestros, y dos murie- ron de ai a ocho dias de las heridas. Pues en el Real de Cortes tambien les pusieron en grande aprieto, e trabajo, e huuo muchos muertos, y heridos, y en lo de Sandoual por el con siguiente, y desta manera vinieron dos noches arreo; y tambien en aquellos reencuentros quedaron muchos Mexicanos muertos, y muchos heridos: y como Guatemuz, y sus Capitanes, y Papas, vieron que no aprouechaua nada la guerra que dieron aquellas noches, acordaron, que con to- dos sus poderes juntos viniessen al quar- to del Alua, y diessen en nuestro Real, que se diz: el de Tacuba: y vinieron tan brauosos, que nos cercaron por todas partes, y aun nos tenian medio desbar- tados, y atajados: y quiso Dios darnos esfuerço, que nos tornamos a hazer vn cuerpo, y nos mamparamos algo con los vergantines, y a buenas estocadas, y cu- chilladas, que andauamos pie con pie, los apartamos algo de nosotros, y los de a cavallo no estauan holgando: pues los vallesteros, y escopeteros hazian lo que podian, que harto tuieron que romper en otros elquadrones que ya nos tenian tomadas las espaldas, y en quella bata- lla mataron a ocho de nuestros soldados, y aun a Pedro de Aluara do le descalabra- ron; y si nuestros amigos los Tlascaltecas durmieran aquella noche en la calçada, corriamos gran riesgo con el embaraço que ellos nos pusieran, como eran mu- chos; mas la esperiencia de lo passa- do nos hazia que luego los echassemos fuera de la calçada, y se fuesen a Tacu- ba, y quedauamos sin cuidado. Torné- mos a nuestra batalla, que matamos mu- chos Mexicanos, y se prendieron qua- tro personas principales. Bien tengo entendido, que los curiosos Lec- tores se hartarán ya de ver cada dia combates, y no se puede hazer menos, porque nouenta y tres dias estuimos sobre esta tan fuerte ciudad, cada dia e de noche teniamos guerras, y comba-

Otro reencuentro al alua terrible.

tes; y por esta causa los hemos de dezir muchas vezes, de como, e quando, e de que manera, e arte passaua, e no lo pon- go aqui por capitulos lo que cada dia haziamos, porque me parece que seria gran proligidad; e seria cosa para nau- ca acabar, y pareceria a los libros de Amadis, e de otros cortos de caualleros; e porque de aqui adelante no me quie- ro detener en contar tantas batallas, e reencuentros que cada dia, e de noche te- niamos, si possible fuere, lo dire lo mas breue que pueda, hasta el dia de señor San Hipolito, que gracias a nuestro Señor Jesu Christo nos apoderamos desta tan gran ciudad, y prendimos al Rey della, que se dezia Guatemuz, e a sus Ca- pitanes: puesto que antes que le preo- diessimos, tuimos muy grandes del- manes, e casi que estuimos en gran vé- tura de nos perder en todos nuestros Reales, especialmente en el Real de Cortes, por el desuido de sus Capitanes, como adelante verán.

CAPITULO CLII.

Como desbarataron los Indios Mexicanos a Cortes, e le lle- uaron viuos para sacrificar se- senta y dos soldados, e le hirie- ron en vna pierna, y el gran peligro en que nos vimos por su causa.

Como Cortes vid que no se podian cegar todas las aberturas, y puen- tes, e zanjas de agua que ganauamos cada dia, porque de noche las tornauan a abrir los Mexicanos, y hazian mas fuertes albarradas que de antes tenian hechas, e que era gran trabajo pelear, y cegar puentes, y velar todos juntos, en- demas como estauamos heridos, acordó de poner en platicas con los Capitanes, y soldados que tenia en su Real, que se- dezian Christoual de Oli, y Francisco Verdugo, y Andres de Tapia, y el Alfer- rez Corral, y Francisco de Lugo, y tam- bien nos escriuió al Real de Pedro de Aluara do, y al de Gonzalo de Sandoual, para tomar parecer de todos los Capi-

tanes, y soldados: y el caso que propusí fue, que si nos pareció que fuessemos en estado de golpe en la Ciudad, hasta entrar, y llegar al Tlatelulco, que es la Plaga mayor de Mexico, que es muy mas ancha, y grande q no la de Salaman- ca, e que llegados que llegassemos, q se- ria bien assentar en el todos tres reales, q de de allí podiamos batallar por las ca- lles de Mexico, y sin tener tantos traba- jos, e riesgo al retrar, ni tener tanto que cegar, ni velar las puentes. Y como en ta- les platicas, y consejos suele acaecer, hu- uo en ellas muchos pareceres, porque los vnos dezian, que no era buen con- sejo, ni acuerdo, meternos tan de he- cho en el cuerpo de la Ciudad, sino que nos estuiessemos como estauamos ba- tallando, y detrocando, y abrasando ca- las: y las causas mas euidentes que di- mos los que eramos en este parecer, fue que si nos metiamos en el Tlatelulco, y dexauamos todas las calçadas, y puen- tes sin guarda, y desmamparadas, que como los Mexicanos son muchos, y guerreros, y con las muchas canoas que tienen, nos tornarian a abrir las puen- tes, y calçadas, y no seriamos señores dellas, e que con sus grandes poderes nos darian guerra de noche, y de dia, e que como siempre tienen hechas mu- chas estacadas, nuestros vergantines no nos podrian ayudar, y de aquella ma- nera que Cortes dezia, seriamos nos- tros los cercados, y ellos serian por si la tierra, campo, y lagunas, y le escriui- mos sobre el caso, para que no nos acó- tesiese como la passada, quando salimos huyendo de Mexico; y quando Cortes huuo visto el parecer de todos, y vid las buenas razones que sobre ello le daua- mos, en lo que se resumio en todo lo pla- ticado fue, que para otro dia saliessemos de todos tres Reales con toda la mayor pujança, así los de a cavallo, como los ballesteros, escopeteros, y soldados; e que los fuessemos ganando, hasta la Pla- ga mayor, que es el Tlatelulco, a peree- bidos los tres reales, y los Tlascaltecas, y de Tezcuco, y los pueblos de la lagu- na, que nueuamente auia andado la obe- diencia a su Magestad, para que con to- das sus canoas se viniessen a ayudar a todos nuestros vergantines: vna ma- ñana despues de auer oido Missa, y nos encomendar a Dios, salimos de nuestro Real con el Capitan Pedro de

Pareceres diferentes sobre el entrar de gol- pe la Cin- dad.